

11/05/2009

Reportaje de un palentino

## FÉLIX ROMERO, DE SIDI IFNI A SALVADOR DALÍ

**El colaborador de 'DP', Pedro de Hoyos, cuenta a los lectores la vida aventurera de un palentino que participó en la Guerra y se codeó con los grandes de la Barcelona de los 70**



Dalí, firmando el día de la entrega del cuadro 'Gol'.

[diariopalentino.es](http://diariopalentino.es)

**PEDRO DE HOYOS**

Como consecuencia de las políticas económicas de la dictadura franquista los campos de Castilla empezaron a despoblarse a finales de los años cincuenta y sobre todo en la década de los sesenta. El mundo está lleno de palentinos ilustres y generosos que, procedentes de cualquiera de nuestras comarcas, fueron a regar otras tierras con su esfuerzo y sudor. El País Vasco, Cataluña, Suiza o Alemania dan fe del elevado número de palentinos que tuvieron que dejar nuestros campos para poder progresar y sacar adelante a su familia. Entre ellos está don Félix Romero Vicente, de Lomas de Campos, que se fue a vivir a Barcelona, pasó en las trincheras la difícil y oculta guerra de Ifni y triunfó social y profesionalmente, lo que le llevó a tener importantes relaciones en la capital catalana, conociendo a personajes como Salvador Dalí, del que fue amigo personal, y al internacional Xavier Cugat.

Lo de conocer mundo ya le venía de familia. Su abuelo Félix, natural de Santillana de Campos, había estado trabajando en la construcción del Canal de Panamá, así que viajar y emprender aventuras no le resultaba desconocido. Y su vida iba a ser una aventura, sin duda, empezando por la parte más dura, la guerra de Sidi Ifni, la guerra oculta de Franco, de la que

ahora en absoluto silencio y olvido se están cumpliendo los cincuenta años. Hace solamente unos días Félix ha vuelto de recordar los lugares por los que pasó y en los que sufrió duramente. Allí, en Bullarife, donde el frente era más duro, donde más balas y obuses se cruzaban, donde la aviación más duramente castigaba, levantó los primeros adobes y la primera chimenea de fuego que por allí existió y que ha encontrado tal y como él lo había dejado tantos años antes.

Unos veintitrés palentinos fueron movilizados el 23 de febrero de 1958 y llevados en tren hasta Cádiz. Desde allí fueron trasladados en barco a Lanzarote donde estuvieron 25 días haciendo instrucción. Y, así, sin mayor preparación, estos palentinos llegaron a Sidi Ifni. Como entonces no había un puerto en el que atracar tuvieron que descender del barco en transportes anfibios que les dejaban en las proximidades de la playa, a la que tenían que acceder saltando con el agua a la cintura y los brazos en alto. Félix Romero pertenecía al Cuerpo de Tiradores de Ifni número 1. Tras nueve días más de instrucción y la pertinente Jura de Bandera los soldados palentinos obtuvieron diversos destinos, sin que pudieran volver a verse allí, cada uno en una posición distinta, en trincheras diferentes, siempre con muchísima acción militar.

Félix Romero recuerda con cariño el ambiente de camaradería que reinaba entre las tropas españolas, desde el primer soldado al general se portaban todos como una familia, comiendo del mismo plato si era preciso, compartiendo la misma comida sin distinciones. Reconoce que a pesar del enorme peligro, de las muchas bajas y de la vida durísima su mili no fue como la del reemplazo anterior. «Ellos tenían necesariamente que avanzar sobre terreno enemigo que les causaba muchísimas bajas. Caían como moscas», evoca Romero con tono emocionado. En Sidi Ifni estuvo unos diecisiete meses destinado. El comandante de su tabor, «una bellísima persona a la que admiro muchísimo fue Víctor Lago Román que, siendo jefe de la División Acorazada número 1, fue vilmente asesinado en noviembre del año 82 por quien se puede usted imaginar», recuerda el palentino. Además de su estancia en las trincheras, de sus combates frecuentes, del silbido de las balas y del estruendo de los obuses, recuerda cómo la Legión tenía que hacer una descubierta cada quince días para llevarles la comida, pues estaban situados en primera línea, en una montaña de El Bullarife, de donde muy pocos lograron salir con vida. Allí era imposible dormir pues el enemigo enviaba perros y burros para hacer estallar las minas que estaban sembradas delante de las trincheras y mantenerlos despiertos toda la noche. Recuerda especialmente a dos compañeros, uno de Carrión y otro de Las Cabañas de Castilla, que murieron en aquellos años.

La quinta de don Félix, nacida en el 36, es la última de ciudadanos españoles que estuvo en guerra, «a ver si ésta es de verdad la última quinta que va a una guerra». Recuerda que estaban tres meses en primera línea y luego un mes en retaguardia, donde todos les veían como héroes, por las penalidades pasadas. Recuerda que llegaban sin afeitarse, sin haber podido lavarse la cara más que cada quince días.

La vuelta a casa fue algo absolutamente imprevisible para los soldados, nadie les había avisado de nada. Simplemente les ordenaron montar sin más en un camión para ir al cuartel, allí les mandaron formar y a las tres horas se encontraban en el barco rumbo a Tenerife, sin otras explicaciones. Era junio de 1959, aproximadamente. En la isla permanecen otros quince días esperando, por si al marcharse los veteranos el enemigo volvía a atacar. Al final volvieron a Cádiz y de allí cada uno a su casa, Félix a la suya en Barcelona, donde llegó a las dos de la mañana. Es fácil imaginar la fiesta, pues no lo esperaban al no existir las facilidades de comunicación de hoy. Recuerda con cariño el día 26 de mayo del 2007 en el cuartel del Bruch cuando todos los soldados catalanes de aquella quinta fueron homenajeados. En este

momento hace una pausa en su relato personal y se acuerda de su padre, preso republicano y trabajador forzoso como encargado de obra en Lebanza, desde donde fue movilizado por el Ejército Nacional para ser llevado a la batalla del Ebro.

Pero dije al empezar que la vida de Félix Romero era una vida de aventura y toda vida de aventura tiene, además de malos ratos en los que sobrevivir es una heroicidad, otras épocas de éxitos.

Tras varios meses reponiéndose físicamente de sus andanzas africanas empezó a trabajar a destajo en la construcción en Barcelona, hasta que en el 1960 y tras mucho empeño y sacrificio, levantó su propia empresa. Fue con otro palentino de Villanueva del Río, Arsenio García, ya fallecido, y su hermano. Compraban el terreno o lo permutaban por pisos, levantando miles de viviendas, algunas de menos de 200.000 pesetas en lo que entonces eran barriadas de los extrarradios y que hoy son el centro. Tras muchos años de esfuerzo y entrega le llegó el éxito económico y social, pero a pesar de que en Barcelona se ha codeado con la flor y nata se considera palentino por los cuatro costados. Llegó a ser presidente del San Andrés, tercer club de Barcelona. Félix habla en primera persona de su club: «estamos celebrando ahora nuestro centenario». Entonces el equipo estaba pasando un mal momento, había bajado a Segunda B y los problemas económicos se multiplicaban. Así que él y cuatro amigos se encargaron de sacarlo de aquella situación. Recuerda orgulloso que es el único club que ha llevado siempre la bandera catalana en su uniforme, incluso durante el Franquismo.

Buscando una solución a los problemas del club, Félix escribió una carta a don Salvador Dalí, diciéndole que el San Andrés era el único equipo catalán que durante 70 años había portado los colores de Cataluña por toda España, con las cuatro barras de la senyera «y ahora que todo el mundo las puede sacar nosotros las vamos a tener que retirar porque no tenemos dinero». Tener amigos comunes con Dalí, especialmente el pasante del artista de Cadaqués, le facilitó el terreno.

Félix recibió una citación de Dalí para conocerse en el Hotel Ritz a primera hora de la tarde. Allí charlaron larga y amigablemente hasta que anunciaron la llegada de Ágata Lys, la actriz tan famosa en aquel momento. La reacción de Dalí fue continuar su charla con Félix: «No, no y no, esta mañana cuando me levanté a hacer pis barrunté que iba a ser un día grande para Cataluña y en aquel momento se me ocurrió pintar lo que voy a pintar al presidente del Sant Andreu». Lógicamente nuestro palentino abandonó el lugar con la seguridad de que iba a obtener el cuadro. Era el 30 de septiembre de 1977 y Barcelona estaba engalanada, el Consejo de Ministros acababa de aprobar el reconocimiento de la Generalitat y poco después Josep Tarradellas volvería a Cataluña.

Efectivamente Dalí pintó un cuadro para el club catalán que tituló Gol y en el que hay una pincelada morada en recuerdo al otro club de los amores de Félix, el Palencia. A raíz de este encuentro surgió una amistad entre ambos, de la que conserva unas ochenta cartas con anécdotas del pintor.

La entrega del cuadro, que el pintor definió como una «inspiración cósmica», se hizo el 12 de octubre en Figueras, en la Casa-Museo de Dalí. Entre una nube de fotógrafos, prensa escrita y altas autoridades del deporte apareció el pintor para mostrar el cuadro, declararse apolítico y aplaudirse a sí mismo. Félix recuerda algunas de las envenenadas preguntas de la prensa al pintor:

-Don Salvador, ¿es verdad que está usted arruinado?

-Simple, más dinero que tú seguro que sí tengo.

-¿Cree usted que se puede jugar al fútbol con un balón cuadrado?

-Seguro, hombre, cuando el hombre ha ido a la luna es que se puede hacer de todo. El cuadro durmió aquella noche en la Comisaría de Policía para evitarse algún sobresalto. No todo el mundo puede guardar en su casa sin más un cuadro de Salvador Dalí. La amistad entre Félix y Salvador Dalí fue rica e intensa, comiendo juntos con cierta frecuencia en los grandes restaurantes de Barcelona. Cuando en los años ochenta El Divino ingresó en una clínica con una grave infección, nuestro palentino hizo turnos con el manager del pintor para cuidarle por la noche. La relación entre ambos duró hasta que murió Gala, momento desde el cual ya no se volvieron a ver hasta que el pintor estaba a punto de morir. En esa circunstancia Félix recibe el aviso del pasante de Dalí para que le acompañe junto al lecho del agonizante. De pronto se abre la puerta y aparece el Rey en la habitación, al poco se dirige a Dalí, y le dice: «Don Salvador, en los momentos difíciles de la Monarquía usted era el único intelectual que iba por el mundo diciendo que era monárquico». Cuando su pasante traslada dichas palabras al oído de Dalí, éste empieza a llorar y hasta el mismo Rey hubo de sacar su pañuelo para secarse las lágrimas.

Conoció a Xavier Cugat en el Hotel Ritz, a través de Dalí. Cugat iba siempre rodeado de actrices bellísimas y muy llamativas y, aunque recuerda haber cenado con él, Félix no tuvo con el compositor y director catalán la fuerte amistad que con Dalí porque Cugat iba siempre rodeado de espectáculo y poca seriedad en general, algo que no convenía a los negocios empresariales de don Félix.

Pero Félix Romero es ante todo palentino y amante de Palencia y de su pueblo, Lomas de Campos. En Lomas se dice que desde la desaparecida torre de la iglesia se podía ver la Catedral de Burgos: La torre de Lomas por todos los sitios asoma. Félix siempre ha manifestado a los alcaldes del pueblo que con el primer dinero que sacara de unos pleitos pendientes haría un mirador que hiciera realidad este refrán local. Esos pleitos los ganó hace un año, pero todavía no ha cobrado. Él, no obstante, mantiene la promesa a la espera de cobrar lo que le adeudan.

Como homenaje a sus orígenes y como afición particular tiene una colección de 2.500 piezas diversas de herramientas de todos los oficios artesanales, colección que pone a disposición de cualquier entidad sin ánimo de lucro para exponerla en Palencia, de hecho espera mostrar unos centenares de ellas en un hotel que se va a inaugurar en Villarmentero. Es el resultado de 45 años buscando por todos los continentes y guardando herramientas de todos los oficios habidos y por haber. Valora especialmente cinco rejas de arado, provenientes de diversos lugares del mundo. Lógicamente las cinco piezas a pesar de sus diferentes orígenes son básicamente iguales, pues el arado ha sido siempre igual en toda la historia y en todo el mundo hasta que en 1918 se inventó el de vertedera.

Actualmente don Félix Romero Vicente es vocal de la Asociación de Excombatientes de Sidi Ifni, sabe que el 16 de mayo se va a celebrar en Palencia una Jura de Bandera, él piensa presentarse con su traje militar, su tarbus y su faja para repetir la suya en ese acto castrense. Otra ilusión que mantiene es reunirse con todos sus compañeros palentinos de las quintas del 57 y del 58 que todavía vivan y realizar un encuentro, tal vez el día del Palentino Ausente o alguna fecha significativa, para recordar esta guerra que Franco ocultó.